

## Los himnos están por escribirse

Llamil Mena Brito

Fotograma de *Balada de un hombre común*

*“I never was a performer who wanted to be one of them, part of the crowd”, he said, and in that sentence surely lies one of his most enduring achievements: the transformation of the crowd into an all-consuming but utterly unknowing them.<sup>1</sup>*

ANTES QUE LA MÚSICA (y con música nos referiremos a la música popular del siglo xx) fuera indiferentemente considerada sinónimo de una industria, justo antes, existieron artistas como Dave Van Rock, cantantes que debieron lidiar con una transición cultural muy particular y cuyo legado difícilmente puede hallarse en una discografía.

En el fascinante mundo creado por los hermanos Joel y Ethan Coen, el tratamiento de la cultura norteamericana es uno de sus principales legados. Las diferencias entre el sur, el norte, la costa oeste, la

<sup>1</sup> Junod, Tom, “Seven questions for Bob Dylan”, *Esquire*, 23 de enero de 2014.

costa este; los intelectuales y los hombres de campo; todos dispuestos como ingredientes para acercarse a una sociedad donde, según el tiempo histórico elegido por los creadores, se evidencia un mundo complejo y abundante en matices autocríticos.

El caso de *Balada de un hombre común* (*Inside Llewyn Davis*, 2013) no es la excepción. Corre el año de 1961 y el cantante de folk Llewyn Davis (Oscar Isaac) se encuentra en un momento de inflexión en su vida y su carrera profesional. Tras la muerte de su compañero musical, debe enfrentarse al hecho de convertirse en solista en un Greenwich Village donde el movimiento folk comienza a florecer. Sin dinero, casa ni destino recibe la noticia del embarazo de la novia de un amigo con la que recientemente se había enredado. Se inicia así el viaje de un hombre y un artista a través de un pedregoso camino de carencia e incomprensión. Empero, Llewyn —como otros personajes de los Coen— parte a esa odisea asumiendo una convicción, y también, la resignación de un destino generalmente adverso.

Pero en este caso, el *zeitgeist* anterior a la implosión de Nueva York (acotándolo a Greenwich Village) de los 60 es el motivo principal que los directores utilizan para cuestionar el lugar del artista en conflicto con su vida y su obra. ¿Qué tiene de particular este momento y este lugar? Probablemente la respuesta se halle en un hombre que ha devenido ícono: Bob Dylan.

Retratar la presencia e influencia de una figura como Dylan siempre ha parecido un tema por demás cinematográfico y también históricamente necesario. La empresa no ha sido sencilla, y el resultado definitivamente complejo. En los últimos años, en su documental *No Direction Home* (2007), Martin Scorsese se concentró en la transición acústico-electrónica de Dylan, logrando con esta delimitación dejar fuera más de la mitad de la carrera del intérprete. Un giro más interesante y profundo fue el realizado en *I'm Not There* (2007) de Todd Haynes, donde diversas facetas y caracterizaciones retrataron los matices del cantante. Probablemente la gran carencia de ambas cintas fue menospreciar el impacto de la llegada de Dylan a Nueva York y su incursión en la escena de Greenwich Village.

Es seguro que ese tiempo y ese lugar no obtuvieron su sitio en la historia por haber albergado el inicio de

la carrera de Dylan pues si nos sometemos a la imagen que los hermanos Coen nos ofrecen, el grisáceo y frío aspecto del barrio simboliza la condición apática del entorno y su circunstancia. Lo que podemos percibir en las vivencias de Llewyn Davis en este paraje es el deterioro, el punto de quiebre entre dos eras antes del esplendor de un gran hito de la cultura norteamericana. La capital bohemia, el nido *beat*, la madriguera de grandes jazzistas, todos estos movimientos conviven en un escenario y una historia que Llewyn debe asumir como parte de su contexto y por momentos de su formación. Movimientos que en esencia se hermanaban por una actitud nihilista y siempre distinta a los valores del capitalismo de unas cuadas más adelante.

Pero Llewyn debe sobrevivir, no sólo al hambre y al frío; debe sobrevivir a la permanencia de su voz; Desde el plano estrictamente cinematográfico, destacan aquellas escenas donde el personaje rompe por completo con su vulnerabilidad y abarca toda la pantalla en planos medios de una calidez e intensidad únicos. Es la historia de otro artista, su obra y su entorno; pero también la de una época, el momento en que la música y su mensaje cobran importancia. Pues el lugar que Bob Dylan ocupa como hito proviene de haber convertido la pureza bucólica del folk en una poderosa arma pública y una muy rentable mercancía para la industria musical.

Aquí, en 1961, Llewyn no debe sortear la indiferencia del auditorio ni la malicia de una disquera; su angustia tiene que ver consigo mismo y su capacidad de afrontar el fracaso ante un mundo que apenas esboza un cambio radical entre una poética nihilista y la toma de conciencia de un cambio generacional, allí donde la música ocupará un lugar nunca antes imaginado. Los himnos están por escribirse y Llewyn Davis aún debe descubrir si su voz es lo suficientemente poderosa como para valer algo. Desde el Gaslight Café, el bar donde algunas noches puede interpretar su música y la de su antiguo conjunto, Llewyn observa con indiferencia el paso de toda suerte de músicos que no le expresan nada. A la par, debe debatirse entre sus obligaciones y el sometimiento a un destino manifiesto en el que, según su hermana, los hombres no deben hacer lo que aman.

La maestría de los Coen puede hallarse en muchas cualidades de su filmografía, Personalmente, siempre

me inclinaré por su capacidad de hacer un cine de una invisible disolución entre el presente y el pasado, un recurso que les permite crear un arte abocado a los seres humanos y a las sociedades. *Balada de un hombre común* le habla a toda una nueva generación, a los mismos jóvenes que hoy viven en Greenwich Village, los que carecen del talento lo suficientemente grande como para cambiar al mundo y, en cambio, conocen a la perfección la precariedad espiritual de una sociedad de consumo. Para los músicos, artistas, intelectuales y demás animales de este zoológico también hay un mensaje no tan oscuro como aparenta la angustia de Davis: debe sentirse el fuego de la voz del cantante para descubrir que no hay infortunio ni tragedia, simplemente *the times they are a-changin'*. **AAA**

*Balada de un hombre común*  
*(Inside Llewyn Davis)*  
 Dirección de Joel y Ethan Coen  
 Estados Unidos, 2013  
 104 minutos

